



Escritor
Miguel Ángel
Sáez Gutiérrez
«Marino»



Zori

2ª Parte

Por

Miguel Ángel Sáez Gutiérrez
(Novela Autobiográfica)

ISBN: 978-14-495-6062-1

Para el lector

Quiero agradecer todas las
muestras de afecto y desear
éxito en sus proyectos

Índice

Página

1. Mus en el San Juan	1
2. Almudena	14
3. Noctámbulo	27
4. El curro	40
5. Las hoces del Duratón	53
6. El manotazo	66
7. Islas Canarias	79
8. Flamenco	92
9. Aficionado	105
10. Heidi	118
11. Niágara	131
12. Milenio	144
13. Desamor	157
14. Relax	170
15. Zori	183
16. Homenaje	196
17. Don de gentes	209
18. Amor verdadero	222
19. San Vicente	235
20. Maestro	248
Agradecimientos	261

1. Alus En El San Juan

Segunda Etapa

Inicio la segunda etapa de mi biografía con mayor entusiasmo aún que el que tenía cuando me aventuré a escribir la primera parte, debo confesar que al iniciar la primera parte ignoraba que fuera a terminarla, pensaba que tal vez era uno de esos proyectos que comienzas con entusiasmo pero que abandonas al poco tiempo.

Ahora mis letras llevan el peso del ánimo recibido por mis lectores, no cabe duda que el hecho de ser consciente de que lo que escribo va a ser leído por gente que admira mi trabajo, me hace sentir muy bien y a gusto con lo que hago.

Agradeciendo todas las muestras de afecto de mis lectores comienzo mi segunda etapa, ahora a mis cuarenta años debo trasladar mi mente al año mil novecientos ochenta y nueve cuando contaba veinte años de edad.

Tener veinte años puede ser bueno o malo, depende de las circunstancias en las que lleguemos a esa edad, pero si hay un hecho muy importante a tener en cuenta y a valorar mucho, es que hemos estado veinte años vivos.

Hay muchas maneras de vivir la vida y podemos elegir entre una infinidad de estados de ánimo para pasar un día de nuestra vida desde que nos despertamos hasta que nos vamos de nuevo a la cama.

Podemos encontrarnos leyendo a primera hora en el metro camino del trabajo y es muy posible que ni tan siquiera hayamos pensado en elegir el estado de ánimo con el que vamos a afrontar el día.

Hemos aprendido a ponernos el estado de ánimo según las circunstancias, como si de un traje se tratara, nuestro traje de hoy podría ser el del lunes a las siete de la mañana camino del trabajo.

Sabemos de sobra que en estas circunstancias hay que estar desanimado, al igual que el primer día de trabajo tras unas vacaciones largas, hemos oído en el telediario que nuestro estado de ánimo tiene que ser el llamado síndrome pos vacacional.

El locutor que da la noticia está muy moreno, acaba de regresar de su viaje a Cancún y su redactor jefe le ha preparado una noticia de actualidad para que sea consciente que ya no está tumbado en la playa:

Locutor:

La mitad de los españoles sufre estos días el síndrome pos vacacional. Cansancio, falta de apetito y concentración, ansiedad, irritabilidad, desgana y tristeza. Los expertos aconsejan establecer como día de regreso al trabajo el jueves, para de este modo evitar tener que sufrir otro síndrome añadido, el de los lunes.

Si en mi primer año de universidad no fue un camino de rosas, el segundo no fue menos malo, pero había aprendido a convertir en rutinario aquel calvario, llevaba la cruz con firmeza y tras un fin de semana de juerga en el club del alcohol donde bailé ¡devórame otra vez! con unas chicas muy majas, despertaba de madrugada un lunes cualquiera sin saber qué hora es.

Los días que uno se despierta sin despertador son siempre mejores, había ganado la batalla al maldito despertador por un día, yo me había despertado cinco minutos antes de que me martilleara la cabeza.

Mientras me duchaba pensaba en lo bien que lo había pasado el fin de semana, pero al contrario que otros lunes, no sabía muy bien dónde había puesto mi traje de los lunes universitarios, es decir, con el ánimo por los suelos.

Fue un día a enmarcar en los anales de mi biografía, pues a cada una de esas pequeñas cosas que conformaban un día le ponía una sonrisa, la primera de ellas fue que se había terminado el café, no me preocupó en absoluto, es más, me alegré porque así me tomaba un café de camino a la universidad, cuando llegué a la cafetería me arrepentí y me pedí un carajillo.

Mi estado de euforia era similar al que puede encontrar un astronauta que pisa un nuevo planeta con una concentración de oxígeno superior al terrestre y cuya gravedad es ligeramente inferior.

Mientras disfrutaba de mi carajillo me entraba la risa pensando que el lunes anterior refunfuñaba por tener que ir a la universidad, sin embargo ahora me estaba apeteciendo ir a clase, algo que nunca antes en mi vida me había ocurrido.

Entré sin ningún esfuerzo en el Circular (línea de autobús de Madrid), no porque sintiera ingravidez, sino porque la masa de gente que esperaba la cola detrás de mí me subió al autobús sin tener que dar un solo paso.

Agradecido por el gesto ciudadano, el autobús comenzó a andar y no tuve que sujetarme a ninguna barra en todo el trayecto y tampoco tuve que sufrir los tirones en los brazos por las frenadas y acelerones del autobús.

El motivo era que me encontraba en posición vertical rodeado por una masa ingente de viajeros que además de evitar que me cayera, me daban calorcito muy de agradecer en aquellos días en que el frío ya apretaba.

Al llegar al clínico muy a mi pesar se apeó la masa ingente de viajeros que tanto calor me daba y quedamos solos cuatro universitarios con nuestras carpetas, nos echamos a reír porque todos éramos de la misma clase y al estar rodeados por la masa ni siquiera nos habíamos visto.

A primera hora había Base de Datos, un petardo de clase, entre otras cosas porque el profesor nos informó el primer día que ningún alumno de esa clase íbamos a aprobar su asignatura, si ya de por sí era aburrida la clase, con esa información adicional llegaba a ser del todo insoportable.

Propuse que ya que nos tocaba la asignatura que nadie iba a aprobar, y que el destino había querido que nos hubiésemos encontrado de ese modo tan divertido y que además fuéramos cuatro, los justos para jugar al Mus, nos fumáramos la clase y nos echáramos un Mus en el San Juan.

Sin ninguna duda fue el bar del colegio mayor San Juan Evangelista el sitio donde mejores ratos pasé durante mi paso por la universidad y no fueron pocas las visitas que hice a partir de aquel día.

Ya sabía que los precios de los bares de los colegios mayores eran más económicos desde cuando iba al instituto, que al estar situado cerca de los colegios mayores, nos pillaba cerca y casi a diario íbamos a tomarnos el bocata y la cerveza de media mañana.

Años atrás me había dado un atracón de Mus, concretamente con trece años, un verano que todos los días estuvimos yendo al chiringuito de Guadarrama, de tanto jugar un día mi hermano Javi llegó a pedir al camarero que le pusiera un Mus.

Tal vez por eso llevaba siete años sin jugar y me apetecía muchísimo volver a echar una partida, no recuerdo si en aquella ocasión gané o perdí, el caso es que en caso de perder te tocaba pagar a medias con tu pareja de juego lo consumido, que teniendo en cuenta los precios tan económicos del San Juan, no era tampoco demasiado.

Cuando tras la partida íbamos a la segunda o la tercera clase, nos encontramos con Anxo que llevaba unas botellas de orujo que se había traído de su tierra, le pedimos que abriera una para probarlo y nos la bebimos entre los cinco.

Cuando entramos en clase se percibía en los cinco una alegría fuera de lo común, fue entonces cuando Anxo, que se había olvidado de que los pupitres de la universidad no tenían cajonera, metió las dos botellas en la imaginaria cajonera y se estrellaron contra el suelo.

Pensamos que iba a ser complicado tener que dar explicaciones al siguiente profesor del olor fuerte a orujo que se había quedado en el ambiente y decidimos por votación de cinco a cero que lo mejor era poner tierra de por medio.

No sabíamos qué hacer con tanto tiempo y nos fuimos al Museo del Prado, no porque nos diera un repentino ataque cultural, sino porque en la calle hacía un frío que pelaba y era un buen sitio para nuestra escasa economía.

Seguramente debido al efecto de las cervezas del Mus junto con el de los tragos de la única botella de orujo superviviente, se abrió un mundo nuevo de sensaciones en los cinco mirando las obras que pasaban por nuestros ojos.

En cada una de las obras que veíamos encontrábamos un detalle que nos daba la impresión de realismo retocado con una nota de humor.

En el caballero de la mano en el pecho del Greco apreciamos los dedos corazón y anular pegados y separados del resto, en ese momento Anxo imitó la misma pose pero escondiendo ambos dedos tal que así:



Así pasamos el resto de la mañana hasta la hora de comer que nos fuimos a casa, después de echarme una buena siesta me puse a estudiar un poco y sorprendentemente no encontraba tan aburridos los temas como días atrás, algo confuso por aquel extraño día en el que todo era de color de rosa, me fui a dormir.

Recordando hoy ese día en particular, extraño entre la rutina diaria, pienso lo que ocurriría si cada día que me levantara apartara los trajes rutinarios, aquellos que te recuerdan lo aburrido e incómodo que es el metro e ideara cualquier cosa para convertir esa rutina en algo estimulante.

Ahora mismo estoy en la línea dos de metro, en concreto en Manuel Becerra, voy sentado escribiendo notas en mi libreta, a mi derecha hay dos señoras que desprenden un olor fuerte a cebolla, a mi derecha un joven se sienta sobre el respaldo plantándome el culo en mi cara.

Al frente un tipo con cara de pocos amigos lleva cinco minutos con la mirada fija en mi cara, me encuentro en una situación algo incómoda y decido cambiar de sitio, al levantarme el joven se tira de cabeza al sitio que acabo de dejar libre, me dirijo a la otra punta del vagón y pienso de pie.

Realmente he hecho bien en levantarme, pues me encontraba en una situación que me incomodaba y no tenía necesidad de pasarlo mal, pero tal vez podría haber ideado algo para evitar sentirme incómodo.

Entonces pensé que en la soledad del metro de Madrid en el que tu única compañera es tu imaginación, sería muy útil para evitar molestias innecesarias, idear algo que me mantuviera entretenido.

Entonces se me ocurrió hacer un cortometraje cinematográfico de aquella situación, podría titularse, solo en la línea 2, lo bueno de las películas es que se puede jugar con la ficción y transformar la realidad, tal y como estaba a punto de realizar con mi mente.

Tenía que pensar rápidamente en una rima divertida para la siguiente estación, porque en mi cortometraje cuando la voz del metro que indicara la siguiente estación, añadiría una coletilla que rimara con la peculiaridad que solo la escucharíamos yo y la persona a va dirigida la rima.

La siguiente estación es Goya, lo primero que te viene a la mente es una rima demasiado fácil y a estas alturas ya no tiene gracia, pero enseguida me viene a la mente una que es perfecta para la que se baja:

Voz de Metro: Próxima estación Goya, la de rojo expele un tufillo a cebolla.

Debo dar la razón a la voz del metro, efectivamente la mujer de rojo del vagón que estaba sentada al lado de mí y su amiga, despedían un olor fuerte a cebolla, no sé si por haber estado pelándolas o proveniente de sus axilas.

Ahora viene Príncipe de Vergara, otra vez me viene a la mente el chiste fácil, esta vez se lo puedo contar porque no es tan soez como la rima de Goya, me vino a la mente, no es guapo pero tiene la verga ancha.

Pero prefiero no elegir el tema sexual, está más visto que el tebeo, es el típico chiste del colegio, decido que el tema más adecuado es por el que he empezado, dedicando rimas a los viajeros, en especial a los que me han molestado antes.

He de reconocer que no se me ocurría ninguna rima, pero de repente se levanta el joven, que a pesar de que se había subido una pobre anciana y lo estaba pasando francamente mal, no se levanta hasta que se va a bajar:

Voz de Metro: Próxima estación Príncipe de Vergara, mala hernia te entre, pedazo de bujarra.

Era para ver la cara que se le quedó al joven al oír la rima, es la magia que tiene el cine, la siguiente estación es Banco de España y ahora la rima se la vamos a dedicar al quedón (en mi jerga significa individuo que se queda mirando fijamente a otro aguantando la mirada):

Voz de Metro: Próxima estación Banco de España, ¿tú qué miras, es qué estás en las musarañas?

La siguiente persona en salir del vagón es la amiga de la de rojo que, como buena amiga suya, apataba también a cebolla y la estación de metro que tocaba ahora era la de Sevilla:

Voz de Metro: Próxima estación Sevilla, ¿y tú a ver si te lavas, qué eres un poco guarrilla?

Con lo bien que me lo estaba pasando, ya se habían bajado todos los que me habían estado incordiando y aún me quedaban la estaciones de Sol y Opera para bajarme.

Llegábamos a Sol y ya estaba distraído con otras cosas cuando sonó de nuevo la voz del metro para indicar la siguiente parada, yo creía que mi cortometraje ya había terminado, cuando me sorprende de nuevo la voz:

Voz de Metro: Próxima estación Sol, Caracol, col, col, saca tus cuernos al sol.

No entiendo, ¿a quién irá dirigida esta rima?, en ese momento entran dos tortolitos dándose besitos en el vagón y el ejecutivo agresivo que está a mi lado se queda con cara de pez fingiendo no haber visto los besitos, cuando ella le ve, pega un grito de la sorpresa y suelta la mano de su amante.

Cuando voy a llegar a Ópera, aunque al ejecutivo le salen los cuernos por las ventanillas del vagón, todos fingen quedar satisfechos con una excusa absurda que se ha inventado la rubia.

Nuestra mente puede inventar miles de maneras de romper con la rutina, esa monotonía que puede hacernos que cada día que pasa sea más aburrido si cabe que el anterior, tan solo hay que usarla de vez en cuando.

Tanto el síndrome pos vacacional como el de los lunes no dan más de sí que para rellenar artículos de periódico o minutos del telediario en momentos en los que no hay noticias de mayor relevancia que dar.

Lo que está claro es que nadie nos prohíbe pensar como queramos, tal vez sea el pensamiento lo único que nadie nos pueda robar y podemos decidir libremente si preferimos colocarnos el traje de la rutina todas las mañanas, o tal vez otro que nos haga disfrutar que lo que hacemos cada día.

Estaba en mi segundo año de una carrera, había elegido una profesión equivocada, pues tras veinte años de carrera profesional no puedo decir que haya disfrutado de mi trabajo y del entorno en el que me he movido.

Durante estos veinte años trabajando como informático es cierto que el fantasma de la rutina me ha llegado a atacar en numerosas ocasiones, pero no se puede decir que no haya luchado contra él.

Hoy cuento con argumentos más que suficientes para dedicar todo mi esfuerzo a mi trabajo, que en definitiva es un esfuerzo del que obtengo una recompensa y que dedico cada día a quienes me han demostrado con hechos lo que es trabajar para sacar adelante una familia, particularmente a mis padres.

Todavía me persigue la rutina, recibo empujones a diario en el metro, debo soportar compañeros que se les puede llamar de todo, excepto compañeros, superiores que, aparte de no ser superiores, creen serlo, etcétera, cuanto más duro es el camino, más me satisface dedicárselo a quienes fueron mi modelo.

Don Quijote

El verano del ochenta y nueve me encontré en la urbanización con un amigo de la infancia que regresaba de su estancia en el país de los sueños, de vivir su particular American Dream, lugar donde la libertad permite perseguir unos logros y elegir entre un diverso abanico de posibilidades, el sueño contempla no solo a los ciudadanos, sino también a todos aquellos que abandonan sus países de origen en busca de un mundo mejor, un ejemplo digno de seguir.

El único sueño que persiguió mi amigo en aquella tierra fue el de divertirse y a juzgar por lo que contaba, el objetivo lo había cumplido con creces, su aspecto había cambiado para mejor, estaba más alto y mucho más delgado aunque su cara de pez reflejaba los efectos del jet lag.

Voy a explicar esto del jet lag, aunque muchos de ustedes sabrán su significado, debo confesar que me daba mucha rabia cuando de niño leía un libro y de repente me soltaban una palabreja como esta, me chafaban la historia porque ignoraba su significado, y de paso fastidio un poco a los listillos.

El jet lag, también llamado síndrome de los husos horarios, es el desajuste horario producido en las personas cuando sufren un cambio horario muy brusco al trasladarse entre dos puntos de la tierra con horas muy diferentes, vamos que para entendernos, que si me sueltan ahora mismo en la China me entra un jet lag de narices.

De niños no éramos amigos íntimos, solo íbamos en el mismo grupo, aunque apenas teníamos relación, ni buena ni mala, sin embargo fue entonces cuando comenzamos una amistad que duró veinte años.

Es hora de ponerle nombre a mi amigo, tiene un nombre de pila pero en mi libro prefiero rebautizarle con un nombre significativo, al principio he pensado en llamarle el anormal, pero esto me recuerda al imbécil de Manolito Gafotas y aunque mi mujer dice que mi forma de escribir es parecida a la de Elvira Lindo, confieso no haber leído nada de ella.

Sospecho que al compararme con la escritora será porque ambos utilicemos un lenguaje muy descriptivo, me he leído poco, pero las veces que he leído lo que he escrito me he percatado de lo expresivo que es mi lenguaje, me da la sensación de estar hablando en todo momento con el lector, en mi caso particular, conmigo mismo.

Acabo de inventar el auto lenguaje, hablar con uno mismo, pues ya saben una técnica sencilla, se escriben una carta y se la envían a ustedes mismos, tal vez ni siquiera sea algo nuevo, porque casi todo está inventado, pero quien sabe, tal vez algún día me escriba una carta de amor.

Rebautizando a mi amigo, solo encuentro un nombre acorde a su triste figura, no tan delgado como nuestro ilustre hidalgo, aunque de imaginación si cabe superable, lo han adivinado, se trata de Don Quijote.

Me llamó mi buen amigo Don Quijote un sábado después de comer para ver el fútbol, en realidad ninguno éramos aficionados en exceso, pero siempre que había partido era una buena excusa para reunirse a tomar unas cervezas.

Le dije que se viniera a mi casa, que mis padres habían salido a la sierra y que de paso se trajeran unas cervezas bien frías, el calor de aquel verano era bastante insoportable y los refrescos muy recomendables.

Pasamos la tarde cantando canciones, algunas nuevas y muchas viejas de las que años atrás cantábamos en la urbanización detrás de las pistas de tenis, estos últimos años no había abandonado la guitarra, de hecho, me confieso inculto en el séptimo arte, es decir, el cine, pues cuando echaban sesión de tarde abandonaba la compañía familiar y me iba a hacer sonar unos acordes de mi fiel amiga la guitarra.

Debe ser esta cualidad que me caracteriza de ser ordenado lo que me haga dedicar toda mi atención al cuarto de los artes, la música, me he animado veinte años más tarde a explorar el arte que le sigue en orden, la declamación.

Otra palabreja, pero no teman, ahí va su explicación, la declamación es la oración tanto hablada como escrita para ejercitar la retórica casi siempre referido a un asunto ficticio.

No sé porque siempre me sonó algo cursi la palabreja retórica, esta la voy a explicar con un ejemplo televisivo, seguramente han oído hablar del concurso Pasa palabra, pues la retórica es el arte de decir bien, lo que su presentador no se cansa de repetirnos, hablar bien es gratis, no me sean tacaños, sin ánimo de ofender, añadiría la coletilla, comenzando por ti mismo.

En el quinto arte, la declamación, me he iniciado recientemente y con algo más de timidez en el sexto, la danza. Pero de los que me confieso desconocer todo es de los tres primeros artes, arquitectura, escultura y pintura, aunque la idea de escribir me la transmitiera Picasso.

Llegada la noche cenamos en mi casa y nos fuimos a recorrer las calles de Madrid, pero de un modo diferente al habitual, si de algo me conozco mi ciudad es de habérmela pateado de punta a punta, pero esta vez el medio de transporte fue una moto.

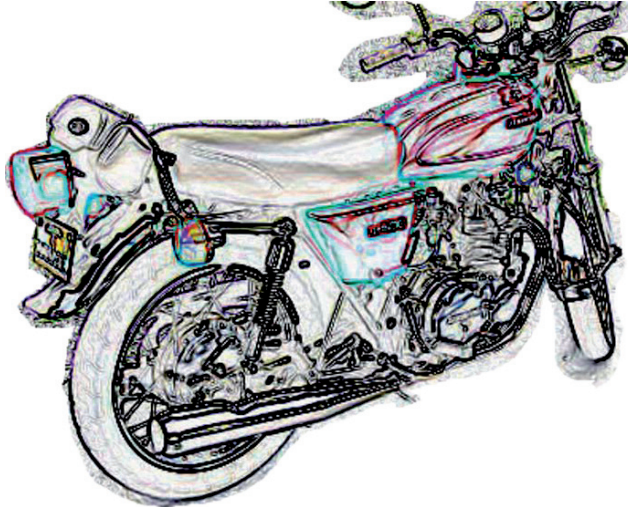
Mi amigo Don Quijote se trajo a otro amigo que tenía una Kawasaki 400, una moto de más categoría de las que se podía ver por mi barrio, aunque no necesariamente más rápida, la moto más pequeña y veloz que jamás vi la tenía un chico del barrio que era japonés.

Era tan veloz la miniatura de moto de mi vecino nipón que solo podía vérselo cuando se subía o estaba parado en un semáforo. Cuando estaba en marcha solo se podía reconocer el sonido petardero de aquella mosca voladora, nadie sabía el secreto que guardaba para hacer que una moto tan pequeña volara de aquella manera, era todo un fenómeno del asfalto.

Miguel Ángel Sáez Gutiérrez «Marino» ZORI 2ª PARTE

Nos montamos los tres en la Kawasaki 400, reconozco que de todas las imprudencias que he podido cometer a lo largo de mi vida, las relacionadas con la carretera son las que más temor me produce al recordarlas.

Algo que me ayuda a ser prudente cada vez que voy a conducir un vehículo es imaginar las consecuencias que puede acarrear una imprudencia tanto para mi gente como para el resto, ojo ojito con la carretera.



Estuvimos por varios sitios de Madrid y salimos ya de día del último sitio, es una sensación muy extraña la que produce salir de una discoteca de día, algo parecido al jet lagoon, pero nada que te quite el sueño, pues al llegar a casa te puedes quedar durmiendo el resto del día sin problemas.

La relación de amistad con Don Quijote ha sido la más larga que he tenido, ha sido el amigo que más años me ha soportado y viceversa, aunque he de confesar que han pasado mejores amigos por mi vida, como por ejemplo, Julito.

Hay una relación directa entre querer a una persona y respetarla, de mi amigo Julito se de buena tinta, que aunque por circunstancias de la vida hemos dejado de vernos, siempre me ha querido como a un hermano y eso se ha visto reflejado en que nunca jamás dejó de respetarme.

Julito es un amigo para toda la vida, le veo muy poco, a veces incluso pasan años hasta que nos volvemos a ver, se pueden contar con los dedos de una mano, mi otro gran amigo es mi hermano Javi, un hermano amigo porque infinidad de veces hemos ido juntos, Luis, Manolo y Ricardo.

Sabía que mis amigos verdaderos, aquellos en los que puedes confiar, los podía contar con los dedos de una mano, pero ¿Don Quijote?, se preguntarán ustedes cómo pude pasar tantos años de mi vida yendo con alguien que no me respetaba y por consiguiente no me quería, la respuesta es fácil, porque durante esos años me olvidé de mi mejor amigo, yo.

Si hay algo que puede hacernos mucho daño a lo largo de nuestra vida, es nuestra falta o ausencia de amor propio, en este libro van a leer la vida de una persona que adolecía de amor propio, mi vida.

Únicamente reaccioné en aquel momento de mi vida en el que la puso en peligro por tratar de salvar a otra persona, fue en el capítulo 15 de la segunda etapa de mi vida, en el capítulo que da nombre al libro, Zori, cuando sentí un tremendo bofetón de amor propio.

Es algo intrínseco a la condición humana ignorar las situaciones de peligro, desde niños, creo que es una idea equivocada pensar que los niños metan los dedos en los enchufes por desconocimiento del peligro, saben perfectamente que hay un peligro, pero les encanta jugar con él, no les da ningún miedo arriesgarse incluso gozan haciéndolo.

Es síntoma de inmadurez poner en peligro y en riesgo tu persona, es tal vez el colmo del ser humano, no sentir aprecio por su propia vida, no han enseñado tan bien la lección de que debemos vivir para servir a los demás, le damos tanta importancia a darlo todo, que nos olvidamos con quedarnos al menos con un poco.

He llamado esta sección Don Quijote dedicándola a este amigo, que dejó de serlo el último día que le vi, tras un apretón de manos en la estación de Atocha, un gesto que simbolizaba un adiós definitivo.

Cuántos disgustos me hubiera ahorrado de haber terminado aquella relación de amistad el primer instante en que noté que no era respetado, paradójicamente, en lugar de ser motivo para alejarme y perder la amistad, parecía que esa era la causa de que continuara con ella.

Si le preguntan a una persona, ¿usted, si ha dejado de amar a su pareja y percibe que ella no le ama, porqué continúa con esa relación?, la respuesta más usual será, porque así debe ser, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.

Es la respuesta excusa, la respuesta correcta es que resulta más fácil continuar la relación, de este modo se evita el riesgo que conlleva el cambio, pero, ¿qué riesgo?

No somos conscientes de que el riesgo no está en el cambio, sino en seguir dependiendo de alguien que no te respeta, maleducar a la gente para que siga faltándote al respeto, ¿cómo?, dando muestras de ausencia de amor propio.

Si empiezo a pensar que mi mejor amigo soy yo mismo, no permitiré que nadie falte al respeto a mi mejor amigo, que le insulte o le calumníe, que le haga daño, cuando el que no me respeta deja de tener importancia en mi vida, cuando lo aparte de mí, entonces comenzará mi propia libertad.

¿Libre, libre quieres ser?, pues aplícate el cuento y comienza por amarte a ti mismo, de este modo iniciarás el mejor camino hacia tu libertad.

Rocinante

Si el primer año por mi universidad no fue un camino de rosas, tampoco es que fuera un valle de lágrimas, al igual que el año anterior, se seguía respirando en el ambiente un aire de cierta superioridad, a veces llegaba a dudar si realmente estaba en la universidad o en unas instalaciones de la NASA.

Estaba dentro de lo cotidiano observar por los pasillos de la universidad con cierto asombro a aquellos que consideraban más listos, mejores, la élite del país, unos aires que mayormente se daban los profesores y aquellos alumnos aventajados.

Este singular fenómeno, el de los que creen estar aquí por error, pues su lugar debía estar en alguna otra galaxia de mentes privilegiadas, es algo que siempre ha existido a lo largo de la historia, cuántos listillos han marcado las páginas de la historia de la humanidad, recientemente presencié uno de estos fenómenos en un debate televisivo.

Ya no se hacen debates como los de La Clave, donde el excepcional José Luis Balbín ponía sobre la mesa temas de actualidad que era de interés popular, proyectaba una película relacionada con el tema a tratar y por último recomendaba la lectura de determinados libros que profundizaban aquellos temas.

No había día que no se aprendiera algo nuevo tras ver La Clave, tal vez lo que le posicionaba frente a otros debates, era por lo general imperaba el respeto entre los interlocutores que esperaban su turno para exponer sus argumentos.

Pero el debate que vi hace unos días, dista mucho de parecerse a los debates de La Clave, en los debates de hoy se compite a ver quién es el que más grita e impone su criterio acallando al resto de interlocutores, que sin apenas darse cuenta y sin poder remediarlo, se han convertido en una parte más del público.

En este tipo de debates todo vale, es muy común que se acuda a todo tipo de artimañas incluidas las descalificaciones, insultos y a veces por qué no, alguna que otra patada y puñetazos varios.

Estos debates carecen de interés cultural, pues nada se puede aprender de ellos, aunque suelen causar gran expectación entre los que me incluyo yo como fan incondicional, pues no deja de ser divertido ver a energúmenos de cualquier índole tirándose las sillas a la cabeza por el ansia de querer llevar la razón.

En aquel debate se trataba un tema referente a la prostitución, aunque debo confesarles que no sé muy bien de lo que demonios hablaban, el caso es que entre los interlocutores había un pintor que por lo poco que intervino se podía adivinar que era usuario habitual de prostíbulos con la peculiaridad que a pesar de ser cliente, parecía no respetar ni lo más mínimo al ramo.

Otro de los interlocutores era un psiquiatra que no se sabía muy bien de que iba, aunque por lo poco que intervino, se podía deducir que era de los que diferenciaba entre la élite de la sociedad y el resto, de los que creen que por haber estudiado una carrera y además ser médico, son más que el resto de los mortales.

Formaba parte de la élite del debate una abogada con un apellido muy acorde al tema a tratar, se apellidaba Zorrilla y se caracterizaba por ser de los que gritan y tapan la boca al resto para llevar la razón.

Los otros dos invitados eran una prostituta y una stripper, que demostraron ser personas respetuosas y educadas, con las ideas muy claras sobre valores fundamentales como la libertad, la dignidad de ellas dos superaba con creces al resto de los invitados.

He aquí una muestra de lo irónico que resulta comprobar que quien más ha estudiado y más formación ha recibido, resulta ser el más irrespetuoso y soez, mientras que el que menos estudios tiene es quien demuestra ser el más capacitado para participar en el debate, pues posee algo de lo que los otros carecen, educación, respeto a los demás y dignidad.

Como decía en un principio, aunque mi universidad estaba repleta de cerebritos, hasta en un lugar así puedes llevarte una sorpresa, era el último lugar del mundo donde me imaginaba que podía oír al alguien tarareando una de las canciones que de niño incluía en mi repertorio de trovador.

Rocinante: Un caballo con alas viene hacia mí.

Pensé que tal vez me encontraba soñando despierto y aquella voz no era más que fruto de mi imaginación, pero mis dudas se disiparon de repente cuando comencé a oír la estrofa de otra de mis canciones de trovador:

Rocinante: Y la estufa de carbón frente al profesor.

Cuando oí esa frase me dirigí hacia aquel compañero de universidad que entonaba esa canción, mis oídos no daban crédito, dos de los temas que probablemente más veces había cantado y escuchados en una clase de aquella universidad, era lo último que podía imaginarme, estuvimos hablando y así comenzó una amistad que duró muchos años.

He llamado esta sección Rocinante dedicándola a este otro amigo, que dejó de serlo en el mismo instante y el mismo lugar que terminé mi amistad con Don Quijote, tras un apretón de manos en la estación de Atocha, un gesto que simbolizaba un adiós definitivo.

Pueden imaginarse que en esta etapa de mi vida además de un Don Quijote y un Rocinante hubo una Dulcinea, imaginan bien, se trata de mi mujer, a la que conozco desde hace relativamente poco tiempo, pero lo suficiente para saber que ella es diferente al resto de personajes de mi quijotesca historia, en la que también hay un lugar para un Sancho Panza, de una nobleza y bondad sin par y que gusta del buen yantar, ese no es otro que yo.

Si levantara la cabeza Don Miguel de Cervantes y viera el estropicio que he hecho de su obra, ¿en qué cabeza cabe?, que Sancho Panza tuviera por esposa Dulcinea, pero es que así de extraña es la vida y es mi vida lo que aquí cuento.

Fiel a mis convicciones, soy una persona realista y muy práctica que a pesar de no entender ni compartir la manera de pensar de personajes como Don Quijote y Rocinante, tal vez motivado por mi sencillez y bondad, seguí un camino equivocados, pero gracias a ello, aprendí qué camino no volver a tomar jamás.

No puedo decir que todo fuera malo, aunque podría haber sido mucho mejor, en estos años tuve oportunidad de viajar a lugares lejanos y sorprendentes como la Gran Manzana o las cataratas del Niágara, aunque no hay duda que de haber sido otra la compañía que no la de Don Quijote, otro gallo nos cantara.

Muchos años de karaokes, haciendo algo que realmente me gustaba desde niño, cantar, si me preguntaban si prefería ir a un pub a tomar a unas cervezas o a cantar al karaoke, siempre optaba por la opción más divertida, algún que otro karaoke de Huertas donde expresarte de un modo que siempre me gustó, interpretando, cantando historias.

Compañero de andanzas por los karaokes madrileños fue mi amigo Rocinante del que debo decir que tenía una voz potente y clara, aunque algo desgarrada, perfectamente pudiera haberse dedicado al cuarto arte, la música.

Cuando años más tarde tuve oportunidad de ser alumno de una de las figuras del flamenco, presenté a mi maestro a mi amigo Rocinante, yo le dije a mi maestro que Rocinante cantaba muy bien, entonces me preguntó mi maestro que cuál era el cante que dominaba, entonces le dije algo que pareció no gustar al pobre Rocinante.

Miguel: Rocinante es un monstruo, canta por Karaokes.

Nunca entendí porqué enojó esto que dije a Rocinante, si era la verdad, no cantaba ni por bulerías, soleares, fandangos, cantaba por karaokes, algo que abarca un enorme abanico de estilos.

Fueron años de amistad interesada, tanto de parte de Don Quijote como de Sancho Panza, había un detalle que hizo que aquella amistad nunca llegara a ser verdadera, que jamás llegó a respetarme ninguno de ellos.

Tal vez sea más difícil diferenciar entre los amigos de verdad y los que solo te quieren por interés, si no se ha tenido antes un amigo auténtico, yo si había lo había tenido, se llamaba Julito.

Más tarde pude conocer a otros como Luis y Manolo, de los que por haber tomado distintos caminos al mío, ya nada se, aunque deseo que les vaya todo lo bien que se merecen, es decir, de maravilla.

2. Almudena

A La Piscina De Cabeza

Tirarse a la piscina de cabeza es algo que alguna vez hemos hecho, posiblemente, tras una noche de juerga para despejarnos o también en sentido figurado, algo que hice en el capítulo que da título a esta obra. Es muy recomendable cerciorarse antes de que la piscina esté llena de agua.

Normalmente cuando decidimos dejarlo todo y comenzar una nueva vida en un lugar lejano en el que no se conoce a nadie, hay probabilidades de pegarse un buen coscorrón con el fondo de la piscina.

Hoy he conocido a un actor que ha venido de Alicante a probar suerte a la gran capital, sin conocer a nadie y por un trabajo esporádico de un día en el que cobrará treinta euros dentro de tres meses, siempre que la agencia que le contrató no quiebre antes, es un compañero de figuración, su papel es el de matón y el mío de mafioso.

Debo reconocer que apunto he estado de abandonar este trabajo antes de empezar por un detalle muy feo que ha tenido esta productora con los figurantes, tenían desayuno para todos, excepto para los figurantes.

Hoy en día crees que la época de la esclavitud quedó atrás, con gestos como este compruebas que no es así, en el mundo de la interpretación todas las clases laborales tienen derecho a desayunar excepto una, la de los figurantes, los parias del séptimo arte, curiosa frase, podría dar título a infinidad de artículos, incluso que ironía, hasta a una película.

¿Se imaginan ustedes?, una película titulada los parias del séptimo arte en la que únicamente tienen derecho a desayunar los figurantes, el resto del equipo tendría que soportar ver como los parias se toman todos los bollos y cafés que quieran en sus narices mientras babean de rabia e indignación.

Señores directores de cine, productoras y demás magnates del séptimo arte, sepan ustedes que si su intención con gestos como este es quedar por encima y así hacerse llamar gente con clase, no solo no cumplen su objetivo sino que se quedan muy por debajo del resto de los mortales.

Estáis quedando como el culo y lo más importante, los figurantes, que son el noventa y cinco de espacio de su película, no van a hacer bien su trabajo y el resultado de su película va a ser un churro, ese churro que no quisieron darle para desayunar, porque se consideran de una clase superior.

Afortunadamente en cualquier basurero se puede encontrar algo de sustancia, en particular, en esta basura de trabajo conocí a compañeros figurantes con dignidad, humildad, ideas claras y sin dinero.

Habría que hacer un estudio de si el dinero atocina la mente y su ausencia despierta el intelecto y el ingenio, tal vez nos sorprenderíamos del resultado.